

---

## LATINOAMERICA MISIONERA UNA PRIORIDAD PASTORAL AFIRMADA EN SANTO DOMINGO

### SUMÁRIO

*P. Romeo Ballán*

Misionero Comboniano, sacerdote. Licenciado en Teología por la Universidad Urbaniana y en Misionología por la Universidad Gregoriana, en Roma. Miembro del equipo que preparó el IV Congreso Misionero Latinoamericano - COMLA IV. Italiano, trabajando desde 1982 en Perú.

*Para o Episcopado Latino-americano reunido em Santo Domingo, o compromisso missionário constitui uma prioridade para a Igreja, não somente dentro do continente como também fora dele. Em Santo Domingo, América Latina e sua Igreja descobrem e afirmam, com força, seu lugar no mundo e sua responsabilidade missionária universal. Chegou a hora de situar a Igreja da América Latina no âmbito da missão ad extra, ad gentes.*

## INTRODUCCION

“**E**s la hora misionera de América. Dirigimos a todos un *anuncio fuerte y entusiasta* para la Evangelización, no sólo en el seno de nuestras Iglesias sino más allá de nuestras fronteras. Esta será la *respuesta* al ejemplo de los misioneros que de otras partes llegaron a América, para comunicarnos su fe y será también fuente de *generosidad* para nuestros jóvenes y *bendición* para nuestras Iglesias” (SD 295).

Con estas palabras, los obispos reunidos en Santo Domingo del 12 al 28 de octubre de 1992, para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, han afirmado que el compromiso misionero, no sólo dentro sino fuera del Continente, constituye una *prioridad* para la Iglesia Latinoamericana. El texto citado pertenece a la tercera parte del Documento de Santo Domingo, que lleva como subtítulo: “*Líneas pastorales prioritarias*”.

El documento de Santo Domingo se abre a los problemas de la Iglesia universal y no sólo a los de América Latina. Por eso se introduce la misión *ad gentes* de manera decisiva. América Latina y su Iglesia descubren y afirman con fuerza su lugar en el mundo y su responsabilidad misionera universal. La primera evangelización había creado la conciencia de que somos un pueblo misionero “en casa”, somos un pueblo creyente. Ahora es necesario situar a la Iglesia de América Latina en pie de misión “ad extra”, “ad gentes”.

### 1. RAIZ Y ENFOQUE CRISTOLOGICO DE LA MISION DESDE AMERICA LATINA

Hay una premisa fundamental: ver a Santo Domingo como “evento eclesial”, “acontecimiento pentecostal”, antes que como *documento, libro conclusiones*.

“Esta Conferencia se reúne para celebrar a Jesucristo”, proclamó Juan Pablo II en el *Discurso Inaugural (SD 2)*, dando el tono de lo que sería la IV Conferencia, para la cual él mismo había fijado los tres grandes temas: Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. Pero, en realidad, a mi juicio, el verdadero título de la Conferencia de Santo Domingo está en la frase-lema de la Carta a los Hebreos: “Jesucristo ayer, hoy y siempre” (Heb 13, 8). De alta significación son las palabras de Pablo VI que el actual Pontífice citó en su *Discurso Inaugural (SD 1)*: “¡Cristo! Cristo, nuestro principio..., vida..., esperanza... Que no se cierna sobre esta asamblea otra luz que no sea la de Cristo, luz del mundo”.

Jesucristo, de hecho, es el punto focal, la luz y la clave de lectura para el entendimiento y desarrollo de los tres temas citados. Desde la fe en Jesús de Nazareth -muerto y resucitado, plenitud del Reino y Señor de la historia, quien constituye el regalo más precioso traído por los misioneros hace quinientos años-, es preciso analizar y enfrentar los desafíos de la Iglesia y de la sociedad latinoamericana hoy y en el umbral del Tercer Milenio Cristiano.

Este enfoque cristocéntrico es asumido por la IV Conferencia, que “ha querido perfilar las líneas fundamentales del nuevo impulso evangelizador que ponga a Cristo en el corazón y en los labios, en la vida y en la acción de todos los latinoamericanos. Esta es nuestra tarea” (*Mensaje*, n. 3). La centralidad de Cristo salta a la vista en el título de cada una de las tres partes del documento de Santo Domingo: *Jesucristo, Evangelio del Padre; Jesucristo, Evangelizador y viviente en su Iglesia; Jesucristo, vida y esperanza de América Latina y el Caribe*. Esto nos lleva a afirmar que, en realidad, el verdadero título del documento de Santo Domingo es: “*Jesucristo*”. “En Él la humanidad tiene la medida de su dignidad y el sentido de su desarrollo” (*SD 8*).

La misión nace y radica en este enfoque cristocéntrico. El tema misionero en Santo Domingo está estrechamente ligado, en su origen y en su proyección universal, a la centralidad de Jesucristo único Salvador. La misión es, en su esencia, el anuncio kerigmático de Cristo muerto y resucitado para dar vida a todos. Con razón, el Papa afirma que “la resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión” (*RMi 16*, citado

en SD 7). La fe en Jesús resucitado, vivida en comunidad, lleva consigo la misión<sup>1</sup>. Por eso la RM afirma que “la misión es problema de fe” (RM 11).

“El enfoque misionero -escribe el misionólogo P. Domenico Colombo, PIME- está ligado al enfoque cristocéntrico La Conferencia de Santo Domingo no se refirió a Cristo para proponer una doctrina, sino para relanzar la evangelización, la nueva evangelización. Su Cristo es el “Evangelio del Padre”, es el “Evangelizador viviente”. Es una visión que hay que profundizar, porque lleva a comprender las relaciones íntimas que existen entre nueva evangelización y misión *ad gentes*, a nivel de horizontes y de orientaciones de fondo, antes que en términos de estímulo y de influencias concretas mutuas”<sup>2</sup>.

## 2. LA MISION: GARANTIA DE VITALIDAD CRISTIANA

“Es la hora misionera de América”. Son palabras que recuerdan, reafirman y amplían las de Puebla (368): “Finalmente, ha llegado para América Latina la hora de proyectarse más allá de sus propias fronteras *ad gentes*. Debemos dar desde nuestra pobreza”. Esta hora de América Latina es un “kairós”, hora de gracia y de salvación. Esta hora se ha de entender a la luz de la hora salvadora de Cristo<sup>3</sup>.

Es legítimo y sumamente interesante hacer una lectura de todo el documento de Santo Domingo en clave misionera y con mentalidad misionera, ya que el tema de la misión lo atraviesa desde el comienzo hasta el final. Es decir que: “es la hora misionera de América” no es una afirmación aislada, sino un estribillo que encontramos en diferentes partes del Documento, si lo leemos dentro de una óptica misionera.

El primer impulso lo dio el mismo Papa Juan Pablo II en el *Discurso Inaugural* de la IV Conferencia el 12 de octubre, llamado a “América Latina a difundir el mensaje de Cristo en el mundo

<sup>1</sup> Cfr. Mensaje SD 26.

<sup>2</sup> D: COLOMBO, *Omnis Terra*, Roma, febrero 1993, p. 89.

<sup>3</sup> Cfr. Juan 4, 23; 13, 1; 17, 1

entero dando desde su pobreza... Para América Latina, que recibió a Cristo hace ahora quinientos años, el mayor signo del *agradecimiento* por el don recibido, y de su *vitalidad* cristiana, es empeñarse ella misma en la misión" (SD 28). Con palabras similares, el Papa nos lo había recordado en su mensaje para el COMLA-4: "¿Qué mejor modo de conservar la herencia cristiana recibida de vuestros santos, que comprometerse a compartir estos dones con otros pueblos?"<sup>4</sup>. La palabra "herencia" indica, a la vez, vinculación con el pasado y proyección hacia el futuro, tradición y creatividad. Con mucho acierto, Juan Pablo II, en la ciudad de Tumaco (Colombia 4.7. 1986) afirmó que la "hora misionera" de América Latina "es el compromiso de una *herencia* recibida"<sup>5</sup>.

En el "*Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe*", los Obispos retoman las palabras del Papa, quieren impulsar una "Iglesia en estado de misión", y afirman que "la Nueva Evangelización intensificará una pastoral misionera en todas nuestras Iglesias y nos hará sentir *responsables* de ir más allá de nuestras fronteras para llevar a otros pueblos la fe que hace 500 años llegara hasta nosotros" (n 30 y cfr. n. 27).

En la *Profesión de Fe* en "Jesucristo, Evangelio del Padre", tras recordar la doctrina conciliar de que "la Iglesia peregrinante es, por naturaleza, misionera" (AG 2), vuelven a afirmar que "para América Latina, providencialmente animada con un *nuevo ardor evangélico*, ha llegado la hora de llevar su fe a los pueblos que aún no conocen a Cristo, en la *certeza confiada* de que «la fe se fortalece dándola»" (n. 12).

### 3. ITINERARIO DEL TEMA MISIONERO EN SANTO DOMINGO

Estamos, sin duda, ante algunos textos altamente significativos para la misión, pero hay muchos más. Antes de entrar a analizar en detalle tantos otros textos misioneros, es útil conocer algo de su itinerario preparatorio. El hecho de que el tema misionero haya

<sup>4</sup> *Memorias del COMLA 4*, Lima 1991, p. 83.

<sup>5</sup> R. BALLAN, *El valor de salir*, Ediciones Paulinas, Lima 1990, p. 51.

tenido tanto espacio y realce dentro del documento de la IV Conferencia de Santo Domingo se debe, indudablemente, a un don del Espíritu que está dinamizando la Iglesia Latinoamericana como un nuevo Pentecostés.

A pesar de numerosos y valiosos aportes que llegaron al CELAM de parte de misionólogos y de otras entidades misioneras para la redacción de los diferentes documentos preparatorios, incluido el Documento de Trabajo, el tema misionero resultaba sistemáticamente rezagado y limitado a escasos numerales, que estaban lejos de reflejar el real despertar misionero del continente.

Todo cambió al iniciarse los trabajos de la IV Conferencia. Fue decisivo el llamado inicial de *Juan Pablo II*, que hemos citado anteriormente, así como la intervención del Card. *Jozef Tomko*, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos: "América Latina, dijo, debe hoy afrontar diversos y complejos retos. Pero uno fundamental e ineludible es aquel de la misión *ad gentes*, porque no es posible concebir que la Iglesia en América Latina, con casi la mitad de los católicos del mundo, pueda permanecer tranquila pensando en los millones de hermanos y hermanas nuestros que viven sin conocer el amor de Dios... ¡América Latina debería ofrecer el 42 por ciento de los misioneros que necesita la Iglesia para evangelizar el mundo!".

Una de las 30 comisiones de la Asamblea fue la encargada del tema misionero y estuvo compuesta por los siguientes miembros:

Card. Paulo Evaristo Arns (Brasil), coordinador, Card. Jozef Tomko (Vaticano), Mons. Tulio Manuel Chirivella (Venezuela), Mons. Raúl Scarrone Carrero (Uruguay), Mons. Medardo Luis Luzardo (Venezuela), Mons. Alberto Jara Franzoi (Chile), Mons. Vicente Zico (Brasil), Mons. Luis Augusto Castro (Colombia), Mons. Julián García Centeno (Perú), Mons. José Trinidad Medel (México), Mons. Ignacio Antonio Velasco (Venezuela), Padre Abel Morán (El Salvador), Hna. Inés Mercedes Mejía (Dominica de la Presentación).

Tres redacciones fueron necesarias, con los plenarios correspondientes, para que el texto quedara listo para ser entregado a la comisión central de redacción. A través de una hábil utilización

del sistema de los “modos” y con el apoyo de numerosos Obispos, fue posible recuperar muchos elementos que la comisión de redacción había recortado por la exigencia de mantenerse dentro de un volumen moderado.

A la hora de fijar las líneas pastorales prioritarias, tuvo lugar una intervención clave de Mons. *Juan Luis Martín Bisson*, vicario apostólico de Pucallpa (Perú), quien así se expresó: “Nuestra Conferencia escogerá diversas prioridades para la nueva evangelización *ad intra* en América Latina. En comunión con el Papa, yo y muchos Obispos *proponemos un signo que emerja de nuestra Conferencia: la misión "ad extra"*... Este esfuerzo misionero continental consistiría esencialmente en animar a las Iglesias particulares para la misión *ad extra* (oración, reflexión, etc.), preparar y organizar a los discípulos del Señor llamados a ella... Mucho se ha dicho de que debemos dar desde nuestra pobreza. Es tiempo de que, en nombre de Cristo Evangelizador y en nombre de su Iglesia en América Latina, nos decidamos a decir que queremos dar desde nuestra riqueza humana y espiritual”.

Este y otros ardientes pedidos encontraron una generosa acogida en la gran mayoría de los Obispos que nos ofrecieron toda la riqueza misionera que tiene el Documento de Santo Domingo, afirmando decididamente que ha llegado la hora de una “Latinoamérica Misionera también más allá de nuestras fronteras” (SD 302; cfr. 295, 303).

### 3.1. La misión: un pilar de la nueva evangelización

El largo capítulo dedicado a la *Nueva Evangelización* habla de la Iglesia convocada a la santidad, con comunidades vivas y dinámicas, unida en el Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas, para anunciar el Reino a todos los pueblos (SD 121ss). “Jesucristo nos da la vida para comunicarla a todos... para comunicarla abundantemente a las Iglesias a nosotros encomendadas, y también más allá de nuestras fronteras... Invitamos a todos para que... se conviertan en misioneros de la vida y la esperanza para todos nuestros hermanos”, con “un nuevo fervor misionero”, con “la fuerza y el poder perennes de Pentecostés” (SD 124).

a) Introducir “en su pastoral ordinaria la *animación misionera*, apoyada en un *centro misionero diocesano*, sostenido por un *equipo misionero*, movido por una *espiritualidad viva* para una *acción misionera*, creativa y generosa”.

Un texto que había preparado la comisión nos da la clave de lectura de este párrafo: la misión “*debe ser la viga de amarre de todos los elementos de la Iglesia, el lazo de unión de todos sus sectores, la imprescindible presencia en todos sus aspectos pastorales*”<sup>6</sup>.

-Esto significa, concretamente, que la misión ha de entrar en la liturgia, la catequesis, la pastoral bíblica, la familia, la comunicación social, los grupos y movimientos, la formación sacerdotal y religiosa, etc.

b) Apoyar a las Obras Misionales Pontificias<sup>7</sup>.

c) Promover la *cooperación misionera* en todas sus formas: Oración, sacrificio, testimonio, ayuda económica<sup>8</sup>;

d) Introducir programas de *formación misionológica* en los seminarios y casas de formación<sup>9</sup>;

e) Formar agentes de pastoral autóctonos con espíritu misionero;

f) Asumir con valentía el *envío misionero* de sacerdotes diocesanos<sup>10</sup>, de religiosos, religiosas<sup>11</sup> y laicos.

- Asumir el envío en su globalidad: personas y/o equipos.

- Incluir el envío de sacerdotes diocesanos, pertenecientes a las Iglesias jóvenes, “aunque sufran escasez de clero”<sup>12</sup>.

<sup>6</sup> Para el 128a ver RMi 83. Conveniencia del centro misionero nacional y parroquial. Para la espiritualidad misionera, ver cap. 8 RMi 87 ss.

<sup>7</sup> Cfr. su “responsabilidad primaria”, en RMi 84.

<sup>8</sup> Cfr. RMi 78 y otros.

<sup>9</sup> Cfr. SD 127; RMi 83; PDV 54.

<sup>10</sup> Cfr. RMi 67-68; PDV 59.

<sup>11</sup> Cfr. SD 86, 91-92.

<sup>12</sup> Cfr. AG 20.

- Organizar la “fiesta del envío” como acto eclesial.
- Tomar conciencia de que son tan sólo 3000 los misioneros latinoamericanos sobre un total de 200.000 misioneros que hay en el mundo, es decir, apenas el 1.5%.

### 3.4. Otros textos misioneros

Además de estos textos importantes, hay otros. De hecho, la misión universal es un tema *transversal*, que aparece en varios otros puntos del documento de Santo Domingo; la misión es un tema *co-extensivo* a toda actividad eclesial, un denominador común. Hay plena convertibilidad y correspondencia: Iglesia-misión/ misión-Iglesia.

Al hablar de la nueva *evangelización*, la segunda parte del documento comienza en modo solemne con el mandato universal de Jesús: “Id pues ... a todas las gentes” (n. 22). Se insiste en que esta evangelización tendrá fuerza renovadora si “se proyecta al mundo mediante el compromiso misionero” (n. 27).

La *Iglesia particular*, que es sujeto global de la misión, “está llamada a vivir el dinamismo de comunión-misión”, ya que el Espíritu “la envía a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra” (n. 55). Dentro de la Iglesia particular las comunidades han de ser vivas y dinámicas: “con proyección misionera” (n. 48), con “dinamismo misionero” (n. 51).

Lamentablemente, el camino de comunión y participación del auténtico espíritu misionero” (n. 56).

Por eso es indispensable orientar todas las fuerzas eclesiales “a la Nueva Evangelización, incluida la misión *ad gentes*” (n. 57).

La *parroquia*, “comunión orgánica y misionera”, debe “renovar su capacidad de acogida y su dinamismo misionero con los fieles alejados” (n. 58-60).

“Las comunidades eclesiales de base deben caracterizarse siempre por una decidida proyección universalista y misionera que les infunda un renovado dinamismo apostólico”, dijo Juan Pablo II en el Discurso Inaugural, n. 25. Por tanto, los Obispos consideran necesario “ratificar la validez de las CEBs fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario” (nn. 61-63).

Al hablar del ministerio presbiteral y de la pastoral vocacional, se insiste en que las *vocaciones* se han de fundamentar y discernir también a través de “un compromiso misionero concreto” (n. 80).

Por su parte, los *religiosos* tienen un rol insustituible en la misión. “De singular fecundidad evangelizadora y misionera es la vida contemplativa... Con alegría constatamos su aumento de vocaciones y el envío a otros países” (n. 86).

“La obra de evangelización en América Latina ha sido, en gran parte, fruto de vuestro servicio misionero”. Ahora a los religiosos se les plantea el reto de “responder a la necesidad de evangelizar más allá de nuestras fronteras” (n. 91).

Por eso los Obispos se comprometen a “*impulsar* un espíritu misionero que despierte en los religiosos el anhelo de servir más allá de nuestras fronteras” (n. 92).

Es significativo que la CLAR, en su plan trienal 91-94, haya incluido una orientación de proyectarse más allá de las fronteras.

El tema de los *laicos* y de su protagonismo evangelizador arranca con la perspectiva universal del mandato de Jesús: “Id por todo el mundo ...” (Mc 16, 15); (n. 94).

Hablando de los *jóvenes*, llamados a ser los protagonistas de la evangelización y de la misión, se realza la importancia del “sacramento de la Confirmación, para que su celebración lleve a los jóvenes al compromiso apostólico y a ser evangelizadores de otros jóvenes” (n. 303).

#### 4. DESAFIOS MISIONEROS CADA VEZ MAS AMPLIOS Y EXIGENTES

En esta presentación del tema de *la misión en y desde Santo Domingo* me he limitado intencionalmente a la misión en su dinamismo y proyección universal, como compromiso de toda la comunidad cristiana. La misión, evidentemente, abarca también muchos otros aspectos del quehacer eclesial. Es muy interesante adentrarnos, a la luz del documento de Santo Domingo, en las tareas misioneras de la promoción humana y de la evangelización inculturada, que son dimensiones privilegiadas de la nueva evangelización. Asimismo en los temas de la evangelización de los indígenas, de los afroamericanos, de los migrantes; en los retos misioneros de la cultura urbana, de los nuevos contextos socioculturales, de los modernos areópagos, etc.

Son temas apasionantes que nos llevarían muy lejos con el tiempo. Nos baste afirmar que reconocemos la estrecha vinculación que estos temas tienen con la misión en su globalidad. Y Santo Domingo nos da, a pesar de sus reconocidos límites, abundantes luces para enfrentar retos de tanta magnitud. Nos brinda, sobre todo, ánimo para una evangelización más inculturada de los indígenas y de los afroamericanos, dándoles mayores espacios para una creativa reexpresión de su fe en el único Señor de la vida y de la historia.

En especial para realizar la inculturación del Evangelio, el documento nos invita a mirar a los tres grandes misterios de la salvación: la *Navidad*, que muestra el camino de la Encarnación; la *Pascua* como misterio de purificación, éxodo y liberación; y *Pentecostés* como manifestación fuerte del Espíritu e impulso a la misión universal<sup>13</sup>.

Si nuestra Iglesia latinoamericana tomara en serio tantas invitaciones que en tal sentido nos vienen de la IV Conferencia, y las llevara a la práctica con valentía y ponderación, siempre atenta a "lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (Ap 2,7), se afianzará de

---

<sup>13</sup> Cfr. SD 230.

manera notable, auténtica y creativa su tarea evangelizadora, con beneficiosas repercusiones también hacia la Iglesia universal.

## CONCLUSION

Hoy la Iglesia en América Latina está descubriendo cada vez más la riqueza de la fe como un don que debe compartir. De esta conciencia nace la misión como compromiso de una herencia recibida.

Santo Domingo es el punto de llegada de un gran esfuerzo misionero común, realizado de mil maneras e iniciativas en los diferentes países del Continente, que recibió en Puebla (nn. 368 y otros) un impulso misionero extraordinario.

Sin embargo, en Puebla el deber misionero universal *ad gentes* se consideró como asunto de unas minorías, se presentaba todavía como una intuición y un proyecto de unos pequeños grupos, una aspiración y una esperanza. En cambio, en Santo Domingo ya es "un anuncio fuerte y entusiasta" (n. 295), un compromiso asumido en términos concretos. Ya no es una tarea facultativa y sólo para algunos. *¡Es una prioridad pastoral de la Iglesia latinoamericana!*

Estamos viviendo una *nueva partida misionera* hacia el tercer milenio. El plan trazado y el itinerario son hermosos. Hay que asumirlos del papel en la vida. El impulso inicial es fuerte, pero el camino es largo y duro. No hay cabida para triunfalismos ni para ilusiones. Se necesitan más hechos, aperturas, entregas, envíos. Ardua es la meta: *Latinoamérica Misionera* (SD 302).

Con esta dos palabras Santo Domingo ha dicho lo que nuestra Iglesia quiere llegar a ser, consciente de que le falta bastante para serlo. Pero hacia allá camina firme y decidida, para hacer realidad esas dos palabras: *Latinoamérica Misionera*. Nos acompaña en este camino la Virgen, Madre misionera y Estrella de la Evangelización, y nos impulsa el Espíritu de Pentecostés.

Dirección del Autor:  
Mariscal Miller 1524-Lince Apdo. 14-0207  
Lima, 14 - Perú

---